



MUSEO DE PALENCIA

El Palacio del Cordón constituye el único ejemplo de arquitectura civil renacentista conservado en la ciudad de Palencia. Además, su vínculo directo con la familia de Hernán Cortés, aporta un apunte histórico de singular importancia.

El proyecto de nueva planta anexo de los años ochenta realizado por Luis Arranz, se inscribe dentro del movimiento del Brutalismo arquitectónico, escisión del Movimiento Moderno, por el empleo del hormigón crudo en la estructura, que funciona al mismo tiempo de acabado final para los paramentos interiores, combinándose al exterior con lamas metálicas y acristalamientos a fachada lateral.

El palacio es encargado para residencia en la ciudad por Francisco Núñez de Paz, licenciado, relator del Consejo Real de Castilla, procurador y agente de negocios de Hernán Cortés en España, y su mujer Isabel Rodríguez Monroy, palentina, en la primera mitad del siglo XVI.

La Diputación Provincial de Palencia adquiere el palacio en julio de 1981, cediendo su uso para museo de Palencia al Ministerio de Cultura. Poco después, en 1983, la Diputación adquiere un terreno anexo al solar, incrementando la superficie en 98 m².

La Dirección General de Bellas Artes encarga al arquitecto Luis Arranz Algueró el proyecto de restauración del edificio histórico y la creación de otro de nueva planta en el interior del edificio existente. El nuevo edificio quedó inaugurado en 1986.

En 2005 se iniciaron las obras de cerramiento de la antigua terraza también bajo la dirección de Luis Arranz (pensada para plantear una exposición al aire libre a modo de jardín romántico) con el fin de dotar al museo de una sala de exposiciones temporales, finalizando la obra en 2006. En 2009 se impermeabilizó la cubierta superior y se modificaron los desagües, para complementar así la obra de cubrición parcial de la terraza.

El elemento más reseñable del palacio original es la fachada, en la que destacan



MUSEO DE PALENCIA

los escudos de armas de la familia promotora, entre sillares de piedra. La portada queda enmarcada por un arco de medio punto y un cordón franciscano tallado a modo de alfiz (que presta su nombre al edificio). La parte baja presenta una distribución regular de huecos adintelados que se reproducen en la parte alta, enmarcados por guardapolvos. Del edificio original se conservaba únicamente a la fecha de inicio de la rehabilitación la fachada y la primera crujía.

La intervención de Arranz supuso la conexión de los espacios históricos del palacio con los de nueva planta, lo que quedaba patente al exterior en las estructuras acristaladas que miran a la calle San Marcos, que lindan con la fábrica del palacio mediante un laminado metálico, y al interior en el espacio circular cubierto por una gran cúpula de cristal, sustentado por pilares de hormigón dispuestos radialmente. Esta centralización espacial permite articular orgánicamente, mediante una amplia escalera de caracol, todos los recorridos expositivos de las tres plantas en que se expone la colección permanente. La última planta se destina a usos administrativos y a biblioteca.

El edificio histórico se reserva a las zonas de servicios de atención al visitante: guardarropa, aseos y recepción en la planta baja, y salón de actos en la superior, suponiendo estos espacios únicamente un 10% en el total de metros cuadrados del museo.

La exposición funciona por haberse planificado conforme a la existencia previa de un plan museológico redactado desde la dirección y el cuerpo técnico del museo con un afán profundamente didáctico, estructurando los contenidos como si de una estratigrafía arqueológica se tratara, centrándose en las épocas

con una mayor presencia arqueológica en la provincia (el ascenso lineal se realizada partiendo de la Prehistoria en la planta sótano, para ir desarrollando en altura las etapas romana y medieval, culminando en una pequeña sala del tesoro de época medieval).

El proyecto museográfico fue redactado por la empresa Macua y García Ramos S. L., ejecutado por Entorno y vegetación S. A., y fue inaugurado en 1997. El diseño es bastante sobrio, promoviendo así la atención del visitante en las



MUSEO DE PALENCIA

piezas. El mobiliario expositivo se dispone de manera dispersa por las salas, conectadas siempre visualmente con el resto del museo gracias a la amplitud del hueco de la escalera, evitando el abigarramiento de vitrinas y objetos, y apoyándose siempre en textos y gráficos, que proponen un discurso muy claro y didáctico, con numerosos ejemplos y aclaraciones.

Las modificaciones producidas en la exposición permanente en los últimos años han venido dadas por la introducción de las nuevas adquisiciones por compra, restauraciones o excavaciones (entre ellas la colocación del mosaico de Dueñas en el espacio central del hueco de la escalera. En 2013 se produjo la renovación casi completa del área de colecciones medievales debido al replanteamiento generalizado con motivo de la exposición temporal del Románico y el Camino de Santiago.

La previsión de cambios a medio plazo pasa por la previa adecuación de las cubiertas.